

un programa de transformación nacional, una empresa política renovadora, un proyecto de justicia social, es necesario crear, padecer y conducir un movimiento de conciencias con doctrina, con programa y con fé. El motor de la mística revolucionaria es imprescindible. Ese es el caso del Apra. Allí y no en otra parte están las grandes mayorías populares que llevaron a Bustamante hasta la Presidencia; y en ese Partido tienen su "expresión adecuada", no siendo "mayorías" en espera de la expresión que les dé Bustamante, personalidad política anodina y anónima, quien jamás sacrificó por ideales su comodidad "diplomática" al servicio de los dictadores, mientras el Perú se debatía en el largo drama de su lucha social, cuyos frutos paradójicamente llegó a usufructuar. No olvide usted, además, que es católico el mayor número de los efectivos del Apra. No abriré polémica sobre la clase de catolicismo que profesan, pero el hecho me sirve para asegurarles que esas grandes masas —las únicas organizadas y de magnitud en el Perú— son "incapitalizables" para Bustamante. En ellas están las clases media, campesina y proletaria. No quedan fuera sino las castas opresoras y sus áulicos. Con ellas operará Bustamante, irremediablemente.

Quizás pensando en la filosofía y en la mística de los verdaderos movimientos sociales, habla usted del "católico Bustamante", como capaz de comandar un movimiento que se identifique al suyo, señor Caldera, bajo los dictados del "catolicismo social, inspirados en las afirmaciones de las Encíclicas". Puede ser, aunque lo dudo, que la realidad católica de Venezuela sea distinta a la peruana. Por mi propia cuenta y riesgo le hago la siguiente afirmación: en el Perú no conocimos ayer sino la "Teología a caballo", que dijera Blanco Fombona, con su Inquisición, su rapiña y sus purgas, y ahora, el catolicismo agresivo y anticristiano que representa un clero odioso y odiado, tradicionalmente unido a las castas opresoras. Hay las excepciones de siempre: sacerdotes de vida austera y conciencia renovada. El resto, el inmenso resto, sigue con su mentalidad intolerable, regresiva, opuesta a toda reivindicación individual y cualesquiera redención colectiva. Son los que aún aconsejan sufrir con humildad todas las injusticias de este "valle de lágrimas" —hambres, ignorancia, opresiones, esclavitud— a cambio del paraíso prometido en la vida ultraterrena. Así pasaba en las encomiendas coloniales. Son idénticos a los que atacaron al Libertador, calumniaron a Sucre, renegaron de Juárez y Morelos, anatematizaron a Sarmiento, a Montalvo, a González Prada. ¿Bustamante está actuando "católicamente" al amordazar la voz del Congreso, al pisotear la Constitución, cuyo respeto y cumplimiento jurara sobre los Evangelios el 28 de julio de 1945? Pregunte usted si alguna voz del clero se ha levantado para condenar al traidor y al felón.

Supongo que usted habla de otro "catolicismo", de una "orientación social cristiana" que "no sufre desmayos en su perfil señero frente al retardatarismo anquilosado y al marxismo disolvente". Pero ese, estoy seguro, no es el catolicismo del movimiento sinarquista mexicano, del que dirige el arzobispo Sanabria en Costa Rica o el que inspira la ofensiva pugnaz de la Acción Católica a través del Continente, aceptando entre otras cosas el padrino del bandido Franco. ¿Dónde encontrar, entonces, el catolicismo pensante y actuante de "perfil señero", capaz de encender la mística del pueblo, para la conquista de sus viejas reivindicaciones sociales? Me gus-

taría saberlo por su boca. Entretanto, es peligroso plantear dilemas como los suyos: "o marxismo o social cristianismo, o materialismo dialéctico o filosofía del catolicismo social". El dilema tiene trazas dictatoriales y excluyentes y no parece un enfrentamiento de doctrinas, de morales, de programas en un libre juego democrático de tendencias, como el que se quiere para los partidos políticos en un verdadero régimen de justicias y libertades. ¿Adónde se acogerían los demócratas que no son marxistas; los que no son católicos, aunque sí cristianos; los que no son cristianos ni católicos, pero comulgan con la democracia? Podría establecerse entonces otra disyuntiva: o el Papa o Stalin, o el Vaticano o el Kremlin, la Iglesia católica o el comunismo. Y esto sería como darle al hombre a escoger entre dos totalitarismos. Hay una expresión mundial unánime: estamos cansados de totalitarismos. ¿Quién nos garantiza que un totalitarismo de "tonsure" no sea igual, o peor, que los totalitarios de "mechón y de swástica" o de "mostacho y dórman".

Lejos del Perú y Venezuela, observo serenamente el panorama político. Y así como le digo que al Aprismo no se le puede juzgar históricamente mientras no realice su obra, en el gobierno —hace 18 años trabaja las conciencias desde el llano y es mentira que haya tenido el Poder en sus manos— así también le declaro mi fe en los hombres que gobiernan a su patria, respaldados por la fe de las mayorías populares de Venezuela. La oposición, si quiere ser constructiva, no debe ser ciega, sorda, excluyente, intolerante. Parece que los conservadores actúan en política a la inversa de como oficiaron en religión. La derecha venezolana, presidida por usted, católicamente perdona los pecados veniales y sólo toma en cuenta los capitales; en política se ensaña con los veniales o los convierte en capitales, con fines demagógicos. Porque el gobierno actual de Venezuela, y también el que presidió Rómulo Betancourt, no son acusados de "pecados capitales" como para justificar el "desengaño colectivo" de que habla usted en su artículo. Si no es como lo afirmo, quisiera conocerlos mediante su autorizada voz de Jefe de la oposición.

Un catolicismo de buena fe, si existe en Venezuela, no puede repetir las páginas negras del clero que se alistó, con armas y sermones, en las filas antilibertadoras del 800, al lado de los tozudos bisabuelos de las brigadas conservadoras que usted acaudilla. Venezuela ha empezado la cruzada de su segunda emancipación: la social, la económica, la verdadera, en suma. Calumniarla, obstaculizarla, tratar de contenerla, es cobarde, derrotista y suicida. Eso podrían hacer las oligarquías en derrota o un clero traidor como el que quiso trabar, entre sotanas y rezos anticristianos, la espada emancipadora de Simón Bolívar. Si se trata de contribución, Venezuela necesita la de un cristianismo dinámico, generoso, idealista, a imagen y semejanza del que conquistó gloria y patíbulo para Juárez y Morelos. Así se enseña con el ejemplo, así se hace patria y así se siembra un futuro de justicia.

Entretanto, don Rafael Caldera, los Partidos del Pueblo van avanzando. Y han de seguir haciéndolo para felicidad de Indoamérica. Han vuelto caras a la lucha, como los centauros de Páez. Y no retrocederán. Querámoslo o no.

Abraham ARIAS-LARRETA.

Los Angeles, California.

(Viene de la pág. siguiente)

tener vergüenza, el sultán —¡nada menos que un sultán!— se vió obligado a abandonar lo que aspiraba a lograr; y tendrá así explicado por qué hay tantos —en el reino de Saladino y en otros reinos— que procuran olvidarse de la vergüenza para no desperdiciar nada de lo que les parece tener a mano. Por otra, le será menester fijarse muy atentamente en la actitud de los sabios de la corte, que no atinaron a descubrir que la mejor cosa que el hombre puede tener en sí es la vergüenza. Seguramente, de tanto estar en la corte y de tanto asistir a las recepciones palaciegas, habían llegado a una conclusión falsa acerca de lo que los filósofos antiguos llamaban el "sumo bien". Creían, seguidamente, que lo más importante en un sabio —un sabio de corte— es saber coincidir a tiempo con el sultán, y mejor todavía si el sultán no ha expresado todavía públicamente su opinión. Las conclusiones de los sabios de la corte de Saladino, aunque contrarias a las de los filósofos, han merecido siempre la cálida adhesión de los sabios de corte de todos los reinos, desde el origen de los tiempos hasta nuestros días. Y además, en algunas repúblicas en las que eventualmente los que por vocación son sabios de corte consiguen descubrir un sultán.

North Cohocton, New York
Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Subscription Agencies
Incorporated

En el Perú, consigue la suscripción al **Repertorio** con la
AGENCIA MODERNA
En Arequipa. Casilla Correos N° 102

—o—
En Chile, la consigue con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla N° 2298.

—o—
En Guatemala, con
Doña MARTA DE TORRES
En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)

—o—
En El Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA
En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

Nota.—Escrito este artículo sé por los diarios el estallido de la revolución en el Perú. Sofocada la rebelión de la escuadra, han estallado nuevos movimientos en diferentes lugares del territorio. Se ignoran aún las características y fines de la sublevación. El primer acto de Bustamante ha sido asaltar los locales del Apra y declararla fuera de la ley, imitando a los dictadores Sánchez Cerro, Benavides y Prado.